debo cuidar tan folo de darla à conocer por sus estragos; lo que serà en otro Capitulo.

CAPITULO VIII.

Enseñorease de casi toda la Ciudad la tyrana plaga de la Epidemia: perniciosos estragos que hizo en toda ella: primeros auxilios, y caritativos socorros de la Mexicana Piedad.

99. N tiempo de Guerra, y de aquella en que se permite ladefensa es senal clara de una cruel, fangrienta batalla, veer por tierra, crecida multitud de heridos, objetos todos de la lastima; unos clamando, otros sufriendo, muchos agonizando, muchos muertos. Y si esto es en la Guerra que se hacen los hombres, y en la que emprendiendolo todos, se desienden los mas felizes: Que avrá de estragos? en la que emprende el Soberano à cuyo hombro, siempre queda en tierra el mas hombre? A cuya Guerra, quando se permitiera, es muy dificil la defensa? contra cuya fuerza no ay fuerza, ni contra su Belica otro Escudo, que orarle de pazpecho por tierra. Esta si que es Guerra, y es Peste. Y como tal desesperada en ella otra falud, se ha de importunar al Autor Supremo cuya es, por el auxilio unico de la Paz.

Nulla salus bello: pacem te poscimus omnes.

100. Pero es la lastima, que solo se conoce esta Guerra, quando va ha passado à ser estragos quando ya, confundida en sombras mortales, no alumbra la falud, ni por fombras. Triste exemplo de esta verdad dio Mexico affaltada de esta poderosa Belica de Dios. No la hizo, como puede, en un instante; suela haziendo en tiempo, y con tiempo, (como que queria conquistar, no destruir) Toco primero en el Campo, ó Arrabal de Tacuba los Tambores, y Caxas de Guerra, digo los inflammados vientres de aquellos sirvientes destemplados, que soltando la cuerda à la boca (como dicen) se bebieron el fuego, como Agua, y como Paladiones vivientes, arrojaron à los muros de Mexico el fuego, que avian concebido en sus entrañas. Fueron estos los primeros tocados de la plaga, y los que tocando de los primeros impetus del exercito universal, que arma Dios para combatir con Pestilencias, bramaron heridos, murieron casi todos, y emmudecieron. despedazados. Tales sueron susultimas ansias, y agonias. Y sue este primer toque, con el q se tocó à embestir à los ya inquietos elementos; los que ordenados para hacer guerra pestilente, movieron en los Signos de ella, sus Vanderas.

101. La primera, que en estas circustancias, levantó su Signo, y dió su señal de Pestilencia, sue la tierra, movida de un bien sensible Terremoto, la noche del dia septimo de Septiembre del passado de 1736. el que aunque á algunos pareció menos fuerre, otros que lo padecieron mas defpiertos acreditaron su violencia. Señalóse tambien el Agua, que aunque de

Señales de Postilencia.

auxi- porque?

CELESTIAL PROTECCION

suvo menos capaz de hacernos daño, corrompiendose, conspiró ya contra nosotros, y se envenenó desde el Diluyio. De donde (no falta quien diga) le vino alguna mala qualidad, y no quedar tan fana como antes: Mostrola como en los de Noè, en estos dias, con lluvias copiosissimas no solo en el rigor del Estio, sino casi todo el Otoño. Y digo aver tambien alzado Vandera por Signo de cercana Epidemias porque lo sienten assi buenos Autores, que con Aristoteles en sus Problemas, quieren se vicie la constitucion pestilente por las immoderadas lluvias, aunque sea enmedio del Estio: (a) V cierto que si degenera su acrimonia en podredumbre, entiendo, que lo contradirán muy pocos.

102. Tampoco dexó el Cielo de ostentar su divisa, y dar á entender que en la Guetra, que nos hacia Dios, militaba: alteró no poco aquella casi immensa llana que nos escribe, con astros, y caractères de luz continuamente: cuyas bien ordenadas lineas, alternadas en ocasos, y orientes Hamó secundum RATIONEM, para mostrarlas favorables, Hyppocrates: y la alteró con algunos defectos, ó eclypses del menor Luminar, aun quando lleno, en los Plenilunios de Agosto, y Septiembres y con el deliquio, y temido eclypse de Sol, que con opposicion tambien de los Astrologos, y mas consternacion de los animos dexó aun vida à observarlo en el Novilunio de Marzo del paffado de 37: monstró tambien que se avia montado en colera el Ciclo à la batalla en las repentinas turbamultas, fusiladas, y Iluvias exprimidas, que levantó en lo mas rigido del Invierno: y (de lo que no quiero desentenderme) en ciertos inflammados vapores que le obligó à escupir la sequedad del Ayre en su esphera; los que aunque aparecian à los intermedios de Febrero, colgados al ocaso, y mas descabellados que crinitos, no llegaron à quaxarse en Cometas. Dirà lo que sue, si quaxare, la prometida observacion de algun Astronomo.

103. Pero el que mas levanto Signos, y arboló Vanderas al estrago fue el sanudo elemento del Ayre: soplabanos muchos dias avia por el Auftro, viento tan fatal para estas partes, que (dexando lo que medicamente observo en su sitio natural de Mexico, Cisneros, y apuntando solo la erudicion de nuestro Mexicano D. Carlos de Siguenza, y Gongora) aun la barbaridad Mexicana no daba à este viento otro nombre que el de MUER-TE. Calabanfe, quando corria, à las cuevas, y huyendo, como decian, la muerte, se enterraban en vida, y se anticipaban el sepulcro. Padecieron Muerte. ahora uno, y otro los que ya menos barbaros, ó no conocian al enemigo, ó para fu fuga avian olvidado su conflumbre. Sinó en prognostico antes, sopló todo este año, y mas en las estaciones de la plaga tan continuo, que no dudo ponerie la otra nota, que Hyppocrates al de aquella su constitucion pestilente, en que afirma aver corrido el Austro todo el año: (b) No pondre empero la immediata de que en todo el año no huvo viento: (c) porque no alcanzo, se pueda salvar sin contradiccion, soplar en un mismo año el viento Austral, y no aver soplado viento en todo el año. Pero, dexado à sus expositores el nudo, Yo entiendo correría parejas aquella su conflitucion con la nuestra: soplaba, aun quando parecia no soplar, tan manso el Austro, que ni era, ni parecia viento, sino aura; y esta tan blanda, que hasta danaba en no extirpar espesos nublados, y vapores, Pero esta, que mientras se dà otra mejor puede passar, por solucion à la que bien creo aparente contradiccion en Hyppocrates, no se hizo necessaria en nuestra constitucion enfermiza. Soplo en ella, y tan enfurecido à vezes el Austro mayormente, en las mutaciones mas fensibles de la superintendente de los evientos, la Luna, que bien se le supliria à lo manso lo nocivo, por solo evideshechas forand, por ob cur Mincon por afquetores que no ocupan:

Lluvias co-

(a) Vitium etiam auget fi pluvia æftate acceffit. Arift. lib. I. Probl. 8.

Hypp. de Aer. Aq. & locis,

Eclypfes.

Cometa

En el Proga nostico del and de 38. fe promere publicar fis objervacion.

Viento Sur nocivo à estas

Llamabanle los Indios: la

Annus Auftrihus pluvius, Hyp. 3. Epid. P. 3. text. 1.

Venti perpetud quielcentes.

VYACAMES.

Vitium

in if repus

Ariff. hir. 1

de 3d September

France Sur

tada K ewiten

104. Pero quando se ostento mas, que por el Austro nos venia Dios à visitar con esta piaga, fue en la Pasqua, y dias de Navidad del mismo año de 36: corriò fin parar hasta el ultimo de Diciembre, y tan desenfrenada en uracanes, que parecia querernos extinguir todas las vitales Antorchas, por mas que enclaustradas en el Farol, pendiente del hilo de la vida, suessen de roca sus chrystales. Y aun passaba à tentar sacrilego en los Phanales de los Templos la inextinguible llama del Religioso culto. Estrenò los primeros rudimentos de su furia, no tanto en lo mas alto, como en lo mas delicado, y vidriolo, y fiendo de esta condicion fragil las costosas vidrieras, de que como escudos contra el viento, y passaportes à la luz, se arma sin excepcion el ventanaje de los Templos de esta Ciudad, quebró en ellas las primeras su colera. No les valio à las mas costosamente defendidas (para no precipitarle en lluvias de vidrio, aunque no liquido) el fuerte entretexido de hilado azero, conque las reiguardo el artificio; pues no fiendo aquellas Armas bastantes à un surioso, ni pudiendose contener entre redesun cuerpo con impulsos de espiritu, se calaba por ellas, à estrellarse con Broqueles de vidrio. Pue, sino se entendió mal, este estrago preludio del que avia de hacer en las vidas. Sino es que diga, que perfiguiendonos esta Peste, y Pyrata del Ayre, como à indefensas, aunque no innocentes Palomas, fue solo piadoso, rompiendonos las ventanas de los Templos, para que affultados, Ievantassemos al unico refugio los buelos. Persiguióse el porsiado Uracan, con funesta, sonora plegaria de campanas, y otras que no dudo menos esicaces, porque fuesien menos ruidotas. Con unas, y otras mas furioso, por mas precipitado à la fuga dobló á los Cymborrios las Cruzes, que costára sudor à la forxa; llevó cornizas, en que se gastara el pico, y el tiempo; desencaxò fornidas veleras, à que no bastaron condescencias; que no aprovechan las mas vezes al porfiado: y huyendo, sin irse, por medio de otros destrozos à los campos, extraxo raizes, derrumbo arboles, y los que antes avia respetado por techos, levantó en pesso como pajas: efectos todos de un TYPHON, viento que es azote hasta en el nombre: de un ECNEPHIAS, Ay-'te; pero tan turbulento, y enfermizo, que tal llamò en su Original Griego à la Fiebre inflammatoria, y humeda Hyppocrates.

105. Entre tanto, que fe llebaba, y pulo por tierra este enemigo, era niñeria, esto es, risade la niñez, veer las ropas, que arrebataba de los cuerpos, y los fanos, con que à cada passo daba en tierra: Eran empero fusto del juicio, y del aliento los enfermos, y no tanto lo que se llevaba en despojos, como lo que atraía en venenos: el de la ardiente plaga encendido, con el mismo furor, que soplado: insolente ya, y alentado con los repassos, bueleas, y logradas correrias en los Barrios, hacia sus entradas hasta el corazon de la Ciudad: yà con fuerzas para hacerse temer de todos assaltaba à cara descubierta; à unos, que buscaba; à otros, que le salian al encuentro, à estos por ossados, à aquellos, por mal defendidos. De este numero eran todos los Indios; y de aquel muchos, que no lo eran. De estos hurtaba alguno el cuerpo al contrario: de aquellos el que se iba por alto era Ave (como dicen) rara en la tierra. En estas no lo son tanto, aun dentro de las Ciudades, los Indios, que no aniden en qualquier parte: bastales poner el pie en lo mas incommodo para fixar alli su habitacion. No ay ruyna, por deshecha; forano, por obícuro; rincon por afquerofo, que no ocupen: CELESTIAL PROTECCION

espian qualquier corral, y el que no bastara para algunas Aves caseras, y para criar pocas Gallinas, à pocos dias de arrendamiento ya es corral de Bacas, y aun de Toros: no los aterra el defabrigo; porque de lo que encuentran arman uno que parece Texadillo, y es una criba por donde se puede cernir todo el Sol. Si les pide Alcoba el descanso son paredes, sea lo que sucre: y si pueden, con menos que quatro ya estan hechas las casas, que llaman Xacales.

106. La mayor de ellas tiene menos pies, que vezinos: y aunque los estantes sean muchos, son mas sin comparacion, los habitantes: la mas yerma es una Arca de Noe, en que en menos de tierra, que de agua congrega brutos, y hombres à pares; familias de estos, y parvas, y greyes de aquellos; si estas menores en especie, mayores en numero aquellas. No sea de todos animales su tancho; mas, sobre la de Noe, han de ser de familia mas de ocho. Como que pudiessen poblar otro mundo. Todo cabé en fan pobre cortijo; y hasta los elementos se rebuelben con los vezinos: unos que alverga la eleccion; otros que entrometé la violencia: estos el Ayre, y Agua, que aunque mas les cierren las puertas se les entran por el techo, y redendijas: aquellos la Tierra, y el Fuego: la Tierra estendida siempre, por Cama, y el Fuego retirado à un tincon, como inseparable compañero, y centinela: quedate à fu soberbia lo que falta por ocupar, que es el Ambiente; que ya altera fu calor, y ya irrita el perpetuo humo del fogon. Con tan raro omenaje se puede decir de los Indios, que no es casa, sino horno el que habitan; y aunque mas desmienta la incommodidad su bella indole, no puede esta hacer, que no sea ultima disposicion para el contagio, en la mas

leve pestilencia.

107. No la avia menester la que prendida ya iba talando por cuerpos mucho menos dispuestos, pero hallando aqui mejor preparada la materia aprovechaba aun los tiros que avia malogrado: prendia una mina, que rebentaba toda en estragos. Tanto assi se refinaba en polvora, la que encendia cuerda, para darla. Era cola de affombro (y por tanto, se dudó pestilente la plaga à los principios) veerla correr por una Ciudad tan populofa, y folo prender en los Indios: Calabale à la casa de mas vecinos, y como que escatscasse por toda ella, la trasegabatoda, y se iba à estrellar solo en sus cuerpos. Conocióse aqui por experiencia lo que sin mas observacion que su Theorica, nos dà à conocer la Medicina. Y es que los destemplados, y mal regidos en comer, beber, y lo demas, que mira à la falud, fon los que mas facil se apestan: ponelos su misma deltemplanza en la primera sila de los que por el Dios de su vientre provocan a que les haga Guerra el Ciclo. Y como esto no les puede criar buena sangre, al mas leve, contrario influxo, ay ya con poco fermento lo bastante para corromper toda la massa. Libranse, sino de padecer, al menos de provocar los bien regidos; pues aunque por mas delicados eften mas fugetos à estas celestes impressiones (por lo que Aristoteles quiso anunciassen Guerras, y muertes de Principes los Cometas) no siendo venenoso este influxo, padecen por mas sentidos alterados; pero fo peligran corrompidos: que es decir (mas â lo escolastico, que à lo hystorico) que los Magnates, y Principes como tales, y de buena fangre hasta en lo Physico feran Principes en fentirse, no en corromperie; pero los rufticos, gente comun, y mal regida no fiendolo por sufridos en alterarse, son los Principes, y primeros en corromperse.

108. Solo esto, si es que anses lo fueron en reglarse, y regalarse, ha quedado à los Indios de Principes, el fer fugetos; pero mas à la corrupcion: comen mal, visten peor, y ora fea en el campo, ó la Ciudad no les

Habitation. Cafas de los In-

Menice. Los Indias autique mas fu. fridos y robusits for mas ex . pheftos à apeftarfe Tporque?

queda cosa por sufrir. Y esto que para el trabajo comun los haze mas robustos, y sufridos, no ay duda, que para el de las pestilencias, que tan comunmente padecen los haze tambien mas delicados. Sobra la razon mientras av ojos, que lo lloren. Llorabalo la Mexicana compassion no solo en los que alvergaba la Ciudad fino en muchos de los circunvecinos rufticos, que fe refugiaban å ella ya heridos. Ni fue tan nuevo, por nunca permitido effe fluxo, que no corriesse en los cultos tiempos de Lucrecio.

Lucr. lib. 6. de Natur. rerum.

Hickory or ion,

Cofus do los las

Nec minimam partem ex agris agrotus in Urbem Confluxit.

Crecia el cebo à la plaga con esta triste refaccion, que no eta mas, que acumular leños à la hoguera, y cadaveres à la encendida Pyra. Llegaban los mas tan abrafados, que apenas fe recogian sus cenizas. Faltaba el aliento, y tambien la vida en el camino: Caía muerto el marido, moribunda sobre el su consorte, y ambos cadaveres eran el lecho en que yacian enfermos los hijos. Muchos halló la lastima asidos à los pechos de su difunta Madre, chupando veneno en vez de leche. En Poblaciones no distantes mucho de Mexico fueron tantos los que encontrò la caridad desperdigados, que no hallandoles otros Padres, que sus cadaveres, ni mas razon de si, que su llanto le fue precisio renombrarlos, porque en el estrago avia perecido hasta el nombre. Nunca mejor se vió de bulto esta virtud, ni exprimió mas al vivo fu Pintura, que quando aqui, corriendo el houesto velo á sus pechos, los franqueaba à multirud llorofa de Huerfanos: A su proteccion, parece, que embrazó tambien el Escudo, para defenderlos de la muerte; pero mejor, que dobles Mallas, fueron dos Petos los que mas blandos, quando templados en la fragua de sus ardores los vistio al pecho para protexer los que abrigaba. Sirvieron para su desensa de Torres, porque la Caridad esposa verdadera de Dios no tiene mas Torres, que sus Pechos: (b)

(b) Ubera mea ficut Turris. Cant. c.8.v.10.

Cuna para los expuestos en Hofpi al de los Defamparados; oy de San Juan de Dies.

Amas bafta de (us Senores, las que crian a los Nines en Mexico.

109. Y lo fueron para el resfuerzo de su vida à muchos Huerfanos, expuestos folo à su piedad. Aunque para estos no bien nacidos, quando desamparados, tuvo Cuna Mexico, un tiempo, acaso tezelandola estrecha, la cediò á mayor necessidad: basto à bien populoso Hospital, qual lo tiene ey San Juan de Dios, la que no bastó para Cuna: y se amplió esta en tantas casas quantas oy lo son de la gran Mexico. Es un Palacio la mas pobre, donde con los esmeros, que à un Principe educa al que halló Cuna, en sus umbrales. Ninguno es primero en la Casa aunque aya muchos, porque como fea el Palacio de la Caridad, y Virtud Reyna, fon Principes to. dos, siendo Infantes. Aunque mas lo sean, las que los crian no sufren, à ley de la necessidad el servil renombre de criadas: llamanse Amas, y contemplanse, como Señoras; porque en obsequio de la Caridad, que los une, affi los niños, que alimentan, como los dueños, à quien sirven, son sus criados. Tributanles largamente lo que las deben en falarios, y mas de lo que debieran en obsequios; con que creciendo al passo de la necessidad la infolencia gime hasta la misma Caridad en la vil servidumbre de estas Amas.

110. Mucho tuvo que tolerar, en la urgencia presente esta virtud: Exprimese toda en angustias para alimentar à un solo Infante; y dió hasta la fangre para que no faltara à muchos la leche: esforzofe á distilarla de la plata en la operofa Chimia del contrato; y aun esta que jamas ha fallado acudia (à causa de la enfermedad) con una gota; pero à costa de lloradas perlas, y de preciofas piedras, que no dexaba por mover la diligencia, fe recababa por favor, lo que se satisfacia, con abundancia. Nutrianse todos con este tan costoso alimento; el tierno infante, que lloraba, y la Caridad que DE LA CIUDAD DE MEXICO, LIB. I. CAP. IX.

gemia: aquel pequeño, y esta adulta; robusta empero con lo que aquel se mantenia, y ella ayunaba. Ignorante acaso la necessidad comun de este mysterio, y temiendo, sino cansada, debilitada la Mexicana Caridad, con tantos niños, que aviendo cargado à sus espaldas, avian resvalado à sus pechos, industrió cierta piadosa ingeniosidad para obligarla. Esta fue exponerlos à las Iglesias (que hasta aqui solo avian sido Cuna à los muertos) al amparo de Christo Nro. Sr. y MARIA Sma. en sus Imagenes. Entre otros individúo dos folamente, uno expuesto á la pasmosa Imagen del Sto. Crucifixo renovado del Cardonal, que se venera en el primer Convento de Carmelitas Descalzas en Mexico, y otro à la amorifissima de MARIA Sma. del Rosario, en su Capilla, ê Imperial Convento de Sto Domingo. Uno, y otro hallaron Padre, y Madre en sus Patronos, que bien se huvieron menester Divinos à conciliarles de Amas menos Sras. la crianza, y afectos mas humanos: lograronla à fu fombra, y expensas, pocos dias: porque ensu muerte tan temprana, como su dicha, nos dexaron lo que solo pudieron, que sue embidia y no sé que indicio de que aun Sres, como Christo, y MARIA no quisieron servirse de estas Amas; quifieron si como à fus Clientulos, y adoptivos mas tiernos, servirles allà donde reynan, ministrandoles en nectares de gloria, en que se revierten sus pechos, todo un torrente de delicias, y dandoles, como primera, y no pequeña, parte de felicidad Celeftial, no necefficar Amas, ni alimentos del mundo, y mas en ocafion, en que se hizo tan necessario para acallar la infancia el de la leche, q estando mas que por las nubes, se hallaria mejor la que virtió Juno, en la ViaLactea.

111. Todo este anhelo, y trabajo de la Piedad en este caso era tambien cosa de niños. Y aunque este pudo ser trabajo de un Hercules marando en la Cuna los peligros, ò vivoras hambrientas, que en vez de leche: les lanzaba la necessidad, como madrastra, fueron trabajos de Hercules por mayores los mas que le quedaron por fufrir, ya en lidiar con la ardiente Fiebre, que aunque acometia, como un Leon, le hacia largar la piel, y quando ella se la ponia la largaba: ya en combatir à fuego, y sangre con la Hydra de tantas cabezas, como symptomas, renacidos estos de sí mismos, quando cortados, y engendrada aquella de venenos, no en la de Lerna, fino en la Laguna de Mexico: ya en correr, como un Ciervo á las fuentes del Salvador, y Sacramentos para enderezar el curso de la vida allà en la meta: en repurgar Calas, y Hospitales mas sucios, que establos, aunque regios: en quitar ocasiones, y hermoluras que en dar muerte á la Alma, muerto el Cuerpo, se muestran mas crueles que Harpías: en domar hombres mas ferozes que Toros: borrar injurias: reducir Amazonas al thalamo: restituir los agenos bienes: desfrutar à las besperides de sus possessiones para gastar el oro en los enfermos; y finalmente en facar del infierno à los que se precipitaban à èl, estando vivos, ò arribaron al Purgarorio muertos. Estos, y muchos mas fueron los trabajos de la Caridad en este trance; la que à no ser en Mexico, como siempre se ha experimentado, tan Gigante que carga nuevo mundo à sus hombros; huviera gemido agoviada, con esta nueva maquina de plagas, siendo bastante la menos ponderosa à quebrar la cerviz à otro Alcides. Pero aconstumbrada à sacar vigor del padecer, metió la espalda al Cielo (que ahora mas se ostentaba pessado) y el hombro à tanta, y tan varia tropelía de trabajos.

112. De todos, y cada uno, para evitar la confussion, tiene que hacer especial recuerdo la Pluma, y sobre todos del que sino en la gravedad fue de los primeros en orden. Recogida ya, y puesta en cobro la llovida multitud de niños huerfanos, que asidos á sus puerras, pulsaban las del corazon con gemidos tanto mas lastimeros, quanto bajos; alzò el grito con

Ninos expuestos a los Te-

Trabaios de Hercules los de la Caridad en efte tiempo.

Mulifud de Enfermos.

- Till a college

Sus ansias

mortales.

una cobacha, que repetta ya para sepulcro, tantos enfermos quantos (y es lo que se puede ponderar) se albergaban estando sanos.

113. Venian nuevos huespedes llamados de la necessidad; con que passaban à ser apreturas de la Alma las del cuerpo: pissaban al passo que el peligro el estrago, no pudiendo poner el pie, en cosa que no suelte doliente; aun de los enfermos se llegaron à veer tan confundidos, que al ministrarles la ultima; y que era alli primera medicina del Santo Oleo, se equivocaban pies ya ungidos, con los que aun no estaban oleados; porque abrigada toda una familia, bajo una manta; que avia servido al Padre de capa, parecia un solo enfermo con cien pies. Y solo se observaban muchos quando se son porque ya se separaba el Alma del cuerpo, bregaban con las ansias de la fiebre, y de la muerte. Aqui si que daban en tierra nuevamente, y en mayor (si lo podia ser) situado des ansias de la fiebre, y de la muerte. Aqui si que daban en tierra nuevamente, y en mayor (si lo podia ser) situado con la cubierta de una estera las ropas, que sin acertar á ser saban del suelo, con la cubierta de una estera las ropas, que sin acertar á ser saban acertar sue la apretada la como con la cubierta de una estera las ropas, que sin acertar á ser saban estas can velo á la honestidad obsectadan refrigerio en la tierra; pero antes se abrasaba el suelo en la fiebre, que se refrigerasse el cuerpo en el suelo:

Ovid. lib. 7.

Non stratum; non ulla pati velamina possunt:
Dura sed in terra ponunt præcordia; nec sit
Corpus humo gelidum; sed humus de Corpore servet.

Defnudez de los Indios, y su causa.

114. Pero mas que con sus mortales ansias la fiebre, los avia desnudado la suerre. Vestianse de pluma allà en su barbaridad los Mexicanos, y oy menos barbaros se visten los mas de su piel; ignoro si dexaron acaso la ropa por aver largado la pluma: y estoy cierto, que oy la abandonan, por no aver largado el pellejo: esto es, el que estiman algunos mas que el suyo, y tanto mas, que dexan de comer, y vestir, no por andar en carnes, sino en cueros. A causa de esta, que sin duda es comun, es siempre entre ellos pestilente la plaga de la hambre, y desnudez. Y aunque ahora cessaba por la pestilencia la causa, padecian contagiados sus escetos. A todas acudia prompta la Piedad: al hambriento con la sustancia, con la ropa al desnudo, con la medicina al enfermo, y con todo à todos; porque todos, y cada uno de ellos era el definido hambriento, y enfermo: Unos hallaba agonizando, otros hiriendo; pero focorridos de abrigo, y alimento hallaban facil el alivio; porque aunque era grave el acidente lo hacia mortal la hambre, y desabrigo: sobranle estas puntas, à la que siempre Pestilencia enemiga, sin otras, en esta ocasion, que las suyas poblaba à Mexico de estragos. Jamas hallaria voces ni exemplar para indicarlos, á no darme el Padre de la Romana Historia Livio, uno, y otro. Eran las puntas en esta, y aquella constitucion tan mortales, que los que á ellas se postraban heridos, apenas llegaban al dia septimo. Si algunos se levantaban por dicha, se enDE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. I. CAP. VIII.
redaban en achaques, aunque menos graves, mas prolixos, y especialmente
de Quartanas Moría la Gente vulgar, y de servicio: de cuya calidad no

te encontraban por las calles mas que muertos; y aun para fepultar

à los otros faltaba el tiempo, y el lugar. (e)

CAPITULO IX.

Averiguanfe las mas proximas caufas de la prefente plaga: venerafe la fuperior arduidad de la Divina: refierefe lo que fe dice pudo moverla, y los muchos peffilentes estragos que han padecido desde su Conquista estos Revnos.

IIS. CI à folo Dios, y las causas, que se dicen Divinas huviessemos de reducir esta plaga, poco, ó nada tenia que averiguar el estudio: bastabanos decir que Dios lo hizo, numerando esta, con el pacientissimo Job, entre aquellas plagas, y heridas, que nos infiere la Divina Justicia sin causa, ó al menos, sin que este patente á nofotros: (a) Mas como eu la harmoniofa, universal serie de las causas, y regular orden de la Divina Providencia, la primer rueda de este concertado Relox, no se mueva sin causa á dar el golpe del castigo; como para esto se sirva de las causas humanas, y estas de las mas immediatas; de ai es que aun con lo que de passo se ha tocado de unas, y otras, este acaso intacta la verdad, è inquieto ciertamente el discurso. Suponemos, prescindiendo de la causa motiva, que la presente, como qualquier otra pestilencia, viene con cierta especialidad del tremendo poderoso brazo del Altissimo; aunque sí la vemos, como Guerra, que nos haze Dios justamente, ya embuelve su causa, y nuestra culpa; pues de ordinario solo se haze guerra al enemigo. Pero no cogiendo tanta altura, y tomandola de las humanas causas abajo (que es de donde la puede rastrear el mas Lince aun con todo el Anteojo de Hyppocrates) puedese aun perder el discurso, en otro, como Labyrintho de univertalidad, y confusion. Que à la verdad no es otra cosa el indistinto cumulo de las causas, mientras el Theieo de la autopfia, y observacion atenta no señala algunas entre muchas. Designar estas no es tanto esfuerzo Medico, como Hystorico, y si en algo de la una se entromete la otra facultad, no es mas que en lo que tiene de Medica la Historia; á quien no ay duda pertenezca la reflexion de los estragos por sus causas, para que assi avisada la posteridad en los frangentes industrie ò la preservacion, ó el remedio. Deberanos esta advertencia, y no se quexarà como ahora de nuestros mayores nosotros, quienes contentos, con un superficial disseño de lo acaccido apenas nos dexaron leccion en sus huellas, y estas borradas al continuo trillar de los tiempos. Mas sacudirêmos el polvo à los Annales, por si de ruinas que ha desmoronado el desaliño, y materiales, que hemos afanado de nuevo los que no passamos de Peones, á vista de los antiguos Maestros, y Arquitectos de las Historias, levantamos, ya que no Pharos, ò Marabillas que iluminen, Columnas de piedra, y ladrillo, en que permanezca contra qualquiera contratiempo la verdad.

116. El primero de los Chronistas del País, que con mayor copia, y distincion escribió de las Pestilencias, que acaecieron à sus Naturales, y con especialidad de la primera que despues de su Conquista ay memoria, sue el Maestro Eray Juan de Grijalva, en la Historia de esta su Provincia Augustiniana. Reserela con puntualidad assi en sus acaecimientos, estragos, y sunestas señales, que desde el año de 1543, al de 44, como apunta el Pa-

10 to (e) Qui inciderant Laud facile feptimum die fuperabanta qui fuperaverant longinquo,maxime Quartanæ, implicabantur morbo. Servitia maximè moriebantur; eorú strages per omnes vias insepulto= rum erat. nec liberorum quidem funeribus Libitina fufficiebat. T. Liv. Dec. 5. lib. 1.

> Multiplicavit vulnera mea etiam fine caufa. Job. cap. 9. verf. 17.

Tambien les Historia debe indagar las causas de las cosas.

dre

Pestilencia el año de 1546.

Senales que la precedieron.

Circulo que Se observé en el Sol, en efte ni-

Tambien le

Canfa que dio el Maestro Grijalva à las Pestilencias de los Indios.

CELESTIAL PROTECCION dre Florencia, siguiendo al Lic. Miguel Sanchez, ó al de 45. segun el Sr. Padilla, y Torquemada, ó al de 1546. en que pone Henrico Martinezesta peste; comenzaron á aterrar estos Reynos. Menciona tres horribles Comeras, el uno de extraordinario color, y grandeza, que se observo en toda Nueva España: otro en Huexotzinco, con tres lenguas de fuego espantosas hasta en el tamaño; y el otro à modo de una Espada, con su pomo. y Cruz tambien roxa, que se veía en la Purificación (lugar de la nueva Galicia) y hacia su curso de Oriente, à Poniente tan estraño, que llevando la punta azia el fuelo, la volvia al ocultarse azia el Norte, con velocidad fuma, y tanta claridad que hacia desparecer las estrellas. Con igual distincion apunta otros singulares portentos: la sangre fina, que en el Pueblo de Azcaputzalco manò, por algunas horas, de una fuente: el fuego que en vez de humo, y cenizas que respiraba entonces, vomitó el Volcan de Tlaxcala: las negras aguas, que corrieron los rios de su Sierra, y un Iris estraño que formò tres ruedas al Sol.

117. Este mismo Iris, HALON, CIRCULO, ú AREA, que le llamó Aristoreles, apareció tambien, segun Torquemada, citado ya al num. 9. en la pestilencia al año de 1576. que (dice) debió de ser anuncio de aquella mortandad tan sangrienta; y el mismo, ya que espiraba, despues que hizo espirar à tantos, la Epidemia, se observó al 20. de Septiembre del passado de 37. Y aunque el Autor de la Epbemeris prognosticada al Meridiano de Mexico para el figuiente ano, la quiso dissimular con prudencia, acaso por la misma razon porque no publicó la observacion, que, dice, hizo del Cometa de aquel mismo año, conviene à saber, precautelando por entonces no anadir angultias à la timidez de los melancolicos, por lo que prometió publicar despues su observacion. Con todo le dà ahora por entendido de este Meteoro, y diciendo ser muy connatural su formacion, se remite à una su explicacion de ahora mas de veinte años, para que (fon sus vozes) no baga mysterios la ignorancia. No creo hable este Astrologo juicioso de los Autores que he citado, por no hablar tambien de los suyos, quienes no obstante, que es tambien muy connatural la ocurrencia de los Eclypfes, voceadas Conjunciones de Marte, con Saturno, Jupiter, &c. nos asustan con ellas prognosticando enfermedades. Diran unos, y otros, que estos, y otros mil Phenomenos arguyen immurada la Atmosphera. Y Yo digo esto porque quando rira a deshacer mysterios la advertencia, ya que los han hecho, no los haga contra ellos tambien la ignorancia. Pero buelvo al citado Grijalva.

118. No menos puntual este Autor, que en sus señales, apunta los rigores de la Plaga (que tambien llamó Cocoliztii) el destrozo que hizo en los Indios, de cuyo numero grande ahora, y fin comparacion mayor entonces, assegura barrió de seis partes las cinco: los esmeros de los Religiosos de su Orden en su curacion, y assistencia. Pero llegando à hablar de sus causas, aun siendo assi que es el unico de los que he leido sobre el assumpto, que las toque, solo se encoje de hombros (es su phrase) y sin expressar lo que, dice, avian muchos discurrido en la materia, desentendido de las causas humanas, se refunde solo en la Divina, queriendo embiasse Dios à los Indios la plaga de aquella mortandad; porque no mudandoles fu antigua malicia los enrendimientos, que con promptitud tanta avian captivado à la Fee, lografien el temporal descanso, en sus extorsiones, y trabajos, y el eterno, como predestinados.

119. No negare, que para muchos de los buenos, fervorosos Christianos, que ay ahora, y huvo en aquella edad de oro entre los Indios puDE LA CIUDAD DE MEXICO LIB. I. CAP. IX.

do, y puede ser esta la causa, para que la Divina Providencia les embiasse esta Plaga, y aquella; pues assi ahora, como entonces se hallan (gracias â Dios, y á su instruccion) tantos, y tan buenos Christianos. De presente se pueden, y deben producir tantos testigos quantos exercitados en los officios de piedad, y virtud, frequentando los Templos, y Sacramentos, bajo la espiritual direccion de sus Ministros, y tocando los apices de la devocion mas fervorosa, nos sirven à la admiracion, y se puede temer nos sirvan de confusion en el juicio, fiscalizando mas con obras, que con palabras nuestros ingratos procederes. Y digo, que se pueden dar por testigos, por darles el renombre de Martyres; pues desentendiendome del martyrio de la mortificacion, y penitencias, en que se ha observado passan à Verdugos de sí mismos; aunque algunos conservan la virtud, y devocion en cierta mediocridad de escasos bienes, y temporal descanso, que es el colmo de sus continuados afanes; la siguen los mas en cierta pobreza, y desabrigo, que bien han menester todo Dios, para exercitar la paciencia. Muchis planas pedia la mas leve infinuacion fobre este assumpto, por lo observado en la ocasion presente, y basta lo que ya diremos.

120. Hallò uno de los mas fervorosos Sacerdotes, que se aplicaron

à administrar en el contagio, una India tocada mortalmente de la plaga, y tan sobre herida rasgada de la peste de la pobreza, que sin otra cubierta, que su misma desnudez, y desabrigo, pobre à lo de Christo, ocupaba el ruinoso lecho de un Pesebre. Lastimóse el Ministro, à vista de dos plagas tan grandes, como son juntas suma pobreza, y grave enfermedad; y quebró en confuelo la lastima, quando conducida al serio Tribunal del Sacramento se halló sin materia sobre que assegurar la absolucion: cautelò como experto operario quantos escollos podia oponer, à quien en el ultimo naufragio de la vida, se asía de la segunda tabla, o la ignorancia, ó la malicia; pero apuradas las mas operofas diligencias, que le pudo dictar el conflicto, no hallò assi en la presente, como en la anterior vida (que passaba de sesenta años) culpa de gravedad, que bastasse, quando le faltara

la tabla, à sumergirla en el profundo. El caso quitarà todo escrupulo al que

leyere la siguiente ingenua confession de aquellos sus primeros Ministros:

" Hemos hallado (dicen) muchos Indios, ê Indias (en especial viejos, y

", alma, que no faben pecar; tanto que los Confessores con algunos de cap. 13. ,, ellos fe hallan mas embarazados, que con otros grandes pecadores buf-" cando alguna materia de pecado por donde les puedan dar el beneficio " de la absolucion. Y esto no por torpeza o ignorancia " Con todo es digno de especial reflexa el sucesso, mucho mas en una India rustica, al parecer, de vida comun, y tan pobre como prolixa, apegada lo mas de sus años al ayuno palo del Matrimonio, cuya recia coyunda ofrece á la racionalidad mas presumida mucho en que merecer, o delinquir. Quiso empero el Señor, que nos dió la primera leccion de su vida en un Pesebre mostrarnos en otro en que acabò esta dichosa India la suya, quan vigorosa está entre los de su nacion aquella su eterna salud, que les comprò tambien, con su muerte. Sea este el dedo de Dios, y el de la Gigante Christiandad

cir de presente. 121. De lo passado aunque segun Sophistas maliciosamente criticos contra los Indios, no ay accion (quieren decir, Christiana) ay memoria. Y cierto, que sin mas passion, que la de Christo, y sin otro afecto, que el que todos debemos tener al Christianismo, me rasga el corazon

de los Indios indicada sin afectacion de colores, por lo que se puede de-

Raro caso de una India.

" viejas, y mas de ellos que de ellas) de tanta simplicidad, y pureza de

(b)
Testificans coram te Beatissime Pater, qui
Christi in terris
Vicariumagis, quod vidi, quod audivi, & manus nostra
contrectaverut de his progenits abecclesia
Illust. Garsez in manifest. ad
Paul. 3. excus.
Rom.ann. 1537.

CELESTIAL PROTECCION veer como, ò fea la malicia, ó la incuria afecte ignorar tantos, y tan opimos frutos, como rindió el fecundo grano de la Fee luego que prendió en essa tierra: tantas nobles acciones de una Christiandad muy arraigada; tantas laudables proezas, que llegan casi à heroicidades, como hicieron desde el principio de su Fee los Indios, y de que ay monumentos bien patentes. No valdrà la disculpa de que atollados en el sumidero de las Indias los antiquó el tiempo, y los ha sepultado el olvido. Conficsio llanamente que en aquellas expediciones primeras, unos, y otros Conquistadores, los que rendian las tierras, y los que ganaban las almas, ocupados mejor en hazer proezas, que escribirlas, historiaron muy poco, y menos lo laudable que hicieron los Indios; que nò, no es para todos Caudillos ser Cesares, y tener dividido en dia, y noche, à lluvias de sudor, sangre, y tinta el imperio de una, y otra espada, y de la pluma. Pero aun con pocas bolò mucho por todo el mundo, y algo de lo menos vulgar ganó fee en Roma, fu Cabeza. Imprimiose alli no menos en los corazones, que en las prensas el copioso, y hasta en su latinidad elegante Informe, que por los años de 1535. hizo á la Santidad de Paulo III. el piadofissimo ê Ilustrissimo Predicador D. Fr. Julian Garzez, primer Obispo de Tlaxcala, el que escribió affentando su pulso las experiencias de diez años, y su creencia aquella su feria protestacion de la verdad; y ser quanto refiere lo que vió, oyó, y palpó de los Indios: (b) Y el que fue uno, sino el unico de los alicientes mas vivos à la definida racionalidad de los Indios.

122. En este se hallan hasta en lo temprano marabillas de su capacidad, y virtud: el conocimiento mas vivo, y ponderacion casi escrupulosa de los pecados, y su distincion especifica: el del voto, y su obligacion luego que se puede cumplir: el riesgo de la impenitencia final por desecto de la formal integridad en el Sacramento: la mas presta restitucion, fuga de las ocasiones voluntarias, y de las culpas mas pegajosas, aunque pretendidas con ahinco, à la provechosa reflexa de ser ya Christiano el delinquente: reiterar confessiones por escrupulo sobre si los avia entendido el Confessor: salir de ellas tan puros que viessen, y les explicassen Santos del Cielo sus caminos, el uno fetido, y cenegoso, que dexaban, y el florido, oloroso, que seguian: contar animosamente el sucesso à diez mil Indios, y rendir los mas al baptismo: visitarlos en la hora de la muerte MARIA Sma. conducida en la procession de su Rosario, ofreciendoselo para barir al enemigo en aquel trance. En este mismo Informe, ô antigua Executoria de los Indios fe mira, y admira la siempre provechosa duda de algunos, y la contulta à sus Ministros sobre si seria mejor rezar en la Missa, ó sufpender la Oracion vocal, atendiendo á sus altos mysterios? y por sin se vee, que en aquellos primeros fueron aun los milmos errores laudables. Algunos aunque enfermos è instados, se abstenian en los dias de vigilia de las carnes extendiendo el precepto laudable, aunque erroneamente à este caso: otros querian baptizarse de nuevo, no porque en si lo juzgassen precisso, sino porque dudosos de su see anterior, ô inquietos sobre si lo avia hecho bien el Ministro, se les proponia necessario.

123. Aunque no del mitmo ay autenticos de que consta lo mucho que laudablemente trabajaron los recien convertidos, y sus dichosos hijos, criados desde su infancia con el vigoroso seguro nectar de la fee, no solo en edificar à la Christiandad antigua, y nueva, sino en extirpar, y desmenuzar los Idolos, è Idolatrias. Arrebatanme entre muchos la pluma los mas admirables por pequeños; algunos felicissimos niños, que para que quien puede los declare por Martyres de Jesu-Christo tienen lo mas en aver dado

Capacidad, y alcances de los Indios. DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB. I. CAP. IX.

sus vidas innocentes por su nombre, y en odio mortal de la see: los que en la Evangelica expedicion à Oaxaca pidió, y diò al zelossissimo Dominicano Fr. Bernardino de Minaya, no sin lumbre al parecer profetico del succiso, el V. Fr. Martin de Valencia, Guardian entonces de Tlaxcala: el niño Antonio, nobilissimo tambien à lo del mundo, por nieto del Señor de Tlaxcala, Xicoteneasti otro llamado Juan, que le servia de paje, y le sus firviendo en el camino; y el otro principal que se llamaba Diego: los que aun amonestados de su riesgo, ofrecidos voluntariamente à la empressa por lo que avian oído de los Martyres à sus Ministros, y les inspiraba Dios de presente; se comidieron, y engolosinaron à la primer jornada en descubrir Idolos, y quebrarlos; pero como purgadas ya las mas vezinas caserías se alexassen à Coauctinchan los assaltaron los Idolatras, à cuyo rigor, dieron à la mas exquista crueldad sus cuerpos, y à su Criador las almas.

124. Con quanto zelo estos, y odio aquellos, evidencia otro de los que pequeños en la edad, pero gigantes en la fortaleza de su fee, metieron el hombro à cargar el nombre de Christo, y la Cruz del Martyrio por su amor; Christoval, niño de doze años, Primogenito, y heredero de Acxotecatl, Señor de los quatro Principales de Tlaxcala, que zelando ranto como amaba la fee, la idolatria, y embriaguez de su Padre, y sus Vasallos, al odio mortal, y carnizeras garras de aquel, largó la piel como corderillo, mudo solo al tormento, y no à Christo, de quien se concilió fortaleza, su oracion tiernamente facunda, hasta acabar à las manos, y crueldad de su Padre, assado, dentro de su misma casas donde enterrandole (temiendo no le ahorcasse Cortès, como despues aconteció) se hallò incorrupto á muchos dias, y hecha informacion del fucesso se depositaron las que entonces se juzgaron reliquias, bajo el Altar donde se celebraba, hasta que fabricada la Iglefia lo trasladó à ella Fr. Thoribio Motolinia, ó Benavente. No sé si baste tanto, á que atormentada la malicia conceda à los Indios los esfuerzos, y virtudes de Martyres. Y por si permitiendoles estas, que diran es constancia, pero à folo el tiempo en que apenas puede durar la vida, quando ya va entrando la muerte, quifiessen sus emulos ser antes Martyres (como dicen) que Confessores; darèles un apunte de quan laudablemente aun alla en los rudimentos de su fee, exercieron las virtudes de aquellos, y una acaso de las que conoce por de espiritual filigrana, solidez, y provecho la Mystica, la Comunion espiritual, hambre feliz de una India, satisfecha, y saciada á portentos.

125. Y fue el caso (constante por testimonio autentico) que administrando la Eucharistia Sagrada por el año de 1540, en un Pueblo de que tambien era Guardian Fr. Pedro de Reyna, vió que se le volaba una Forma, y acudiendo à bufcarla le affeguró Fr. Miguel de Estevalis, Religioso tambien Franciscano, que le ayudaba la Missa en la ocasion, aver visto que la Sagrada Forma que entre las otras se avia levantado volando, avia ido por el ayre á la boca de una India de las que esperaban la Comunion, y que ella la recibió devoramente. Acudiò luego à la India el Guardian, y contesto ella en que ya la avia recibido, y consumido, acreditando el caracter que antes tenia de muy buena Christiana, y devotissima del Smo. Sacramento. El fucesso te puede poner en parangon con el de las Catharinas, è Imeldas; y si ahora â la ponderacion quedó por entonces en la fec de sus circunstantes hasta que el año de 1591. el mismo Fr. Miguel de Estevalis, anadiendo à su mucha virtud, su larga edad; pues contaba ya mas de ochenta años, obligado por obediencia declaró ante Escrivano lo mismo que hemos dicho hasta aqui. Contengome en correr tan fertil di-

Buelase una Forma del Copon à la boca de una India.

Oiro de do:

ce años martys

rizado por su

Padre.

005328

Niños Indies martyrizaCELESTIAL PROTECCION

latada Provincia, bastando el casi violento repasso de la verdad sencilla; v solo reflexo que si la primitiva Christiandad de los Indios, à juicio de hombres graves motivó aquella primera Pestilencia, no siendo inferior ahora,

feria en caufa de la presente.

126. Pero como quiera, que el tenor, y harmonia de la Divina Providencia en el Passo, llano solo á nuestra limitacion, de un efecto, contrapuntèe, y alterne el premio y quietud de unos, con el castigo, aviso, y correcion de los otros, me persuado, venerando los arcanos Divinos, aya otras causas, que sin malquistar Yo las que pueden mover su bondad, sirvan à su enojo justissimo: y careandolas con la que apunto el Maestro Grijalva, y reduce á la que en el bien de los predestinados resolvió, dice, y propuso su gran Padre San Augustin: Conviene à faber; como el Imperio de los Romanos floreció tanto en su Gentilidad, y padeció tantas perdidas, y menoscabos despues que recibió el Baptilmot parece se debiera refundir la question en la altitud de la Divina Sabiduria, y Providencia. Yo digo por mi que siendo este casiel mismo arcano, que inquiria, y parece presumia Esdras averiguar, escudrinando: porque confessando ya a Dios los Israelitas, y no los Babylonicos, hacia á aquellos fus fieles infelizes, y dichosos á estos Idolatras? se puede responder como respondió à Esdras un Angel, con tres cosas que se podian saber mejor, y se ignoran. Anda (le dixo) pessame el fuego, mideme el Ayre, retrocedeme el dia de ayer. Y no haciendo cosa nuestra corta capacidad, nos diffuadirà de la empressa, apodando al humano entendimiento por vaso de muy poco buque para abarcar profundidad tamaña: (c) Dentro de nuestro mismo caso, parece, nos podiamos decir lo mismo. No te pregunto mas que de las causas naturales de la plaga: del pessado fuego. bien que no ponderado de la Fiebre, del Ayre pessado tambien, y venenoso, que la traia: de su dia critico, y fatal, que si es que se te passó, y te passó, no le haras ya retroceder: Tu no puedes rastrear lo que en ti tienes; pues como lo que Dios tiene en sí? A mas de que siendo esto formalmente lo que quiso saber el Santo Job: (d) Hallò la razon, y diò ciertamente en el punto, en el que bajan los perversos, tenidos por dichosos, al Infierno: (c) Que fue como decir: Viven felices en delicias, ó idolatrias; pero al & in puncto ad fin, ò al punto en que mueren baja à fer largo infierno su escasa anterior inferna descenfelicidad.

127. Con todo por la sana instruccion azia los menos avisados de estos Arcanos, pareceme del caso, figuiendo à los graves Autores, que aun que muy de passo lo han hecho, averiguar algunas mas causas, à cuya vista la principal Divina se moviesse à embiar esta Plaga. Mayormente en ocasion de no ser esta como aquella la primera, sino de hallarse mas continuada en sus estragos, que lo que vulgarmente se piensa. Hasta ahora, aun entre muchos, que no deben contarle con el vulgo, folo avia memoria de dos. Tan facil es de olvidar lo passado! Primera: la del año de 1544, à dos años despues, ó de duracion en sus estragos, ò de diferencia entre los Autores, que la escriben: de la que ya hemos dicho se llevó de seis partes de Indios las cinco, y fegun los que menos la ponderan, murieron ochocientos mil; Segunda, à pocos mas de los treinta años, por el de 1576, tan rigorosa, que en casi año, y medio que duró, hecha la cuenta (quiza por los Padrones de Tributos, en que no entran niños, valdados, ni decrepitos) se halló avian muerto mas de dos millones de los Indios. Antes de esta, diez, y ocho, ô diez, y nueve anos despues de la que deciamos primera, hallo vestigios de otras dos, una en el año de 1563. que dió bastante en que entender à los que curaban à los Indios, y otra immediata en el año

Pestilencias en Nueva El paña delde lu Conquista hasta esta ultima.

(c)

Nor interroga-

vi te nisi de ig-

ne, & vento, &

die, per quem

transiffi. Tu

quæ tua funt

tecu coadoles-

centia no potes

cognoscere, &

quomodo po-

terit vas tuum

capere Altiffi-

Efdr. lib. 4. cap. 4. (d)

Quare impij

vivunt, fuble-

vati funt, &c.

Job. cap. 21.

Ducunt in bo-

nis dies fuos,

dunt.

mi viam?

Grij. lib 2. Cap. 2.

DE LA CIUDAD DE MEXICO. LIB.I. CAP. IX.

de 64. de una, y otra es Autor el citado Maestro Grijalva. Despues à los onze, ò doze años la famosa ya dicha del año de 1576. que se debe contar por la quarta. La quinta á los quinze en el año de or. la que segun el allimo. Padilla hizo pie en la Mysteca, y arrasando Pueblos enteros ensavó las ruinas, que oy se lloran. La sexta segun el mismo, al siguiente año, de accidentes diversos, y fatal con especialidad para los niños (de las que quedaron muy pocos) muriendo en los Pueblos mas cortos de diez á diez, y siete cada dia, y de los otros vezinos tantos menos, que del lugar que treinta años antes contaba treinta mil vezinos, apenas quedaban feis mil, y affi respectivamente en los demas. La septima del siempre contagiolo Cocoliztei en el año de 1597, de que aunque no hacen mencion otros Autores la hace Herrera, y el erudito Fr. Gregorio Garcia (que en la ocasion avia venido del Perú à Nueva España, para transportarse à la Europa) assegura duró mas de tres años cebandose igualmente en las Provincias Mexicana, Mysteca, y Tzapoteca. Con que en poco mas de sefenta años despues de su Conquista avian ya padecido estos Reynos siete

bien graves Pestilencias. De que ay una para cada diez años.

128. No fue el figuiente figlo menos fertil de esta cofecha, pues aunque en sus principios las continuadas peligrosas innundaciones le hicieron perder los memoriales; el rumor que aun persiste, ayudado de la razon, y Tentencias medicas, ya citadas, sobre lo mucho que fecundan en estastierras las demassadas lluvias las semillas de Pestilencia, persuaden, aunque no determinan, se padecieron mas que se saben. Con todo hallo indicios de la que diremos octava, en el primer Historiador de Nra. Sra, de los Remedios, el Mro. Fr. Luis de Cifneros, y la milima en el fegundo, fin fegundo zelador de la Patria, en manifestar sus thesoros, el Padre Francisco de Florencia. Ponela uno. y otro en el año de 1516, y de tan graves accidentes, que capitaneados del liempre general Cocolizte i otros no menos peligrofos hizieron bien las timolo estrago ayudados de la hambre, y seguedad. La nona casi igual, se- Idem & 7. na gun el mismo Padre Florencia, que la atestigua de experiencia, el año de 126. 1641. aunque dice el mismo duró poco. Por lo que debe numerarse por decima la que mas rigorofa, y con los cabales de peste se padeció el siguiente de 1642, como affegura Verancurt, que pudo veerla. La undecima genefal à todo viviente en clano de 1667, de que aunque no en la Historia encuentro memoria en la Poèfia, que con tanta fazon, y cultura exercito D. Alonfo Ramirez de Vargas, quien la encomendò à la posteridad en el poema ingeniofo de aquellas fus saladas Quintillas, que con tanta desgracia se han procurado imitar, en las que despues se han padecido. La duodezima fixa aun en la memoria de algunos, unos que por fer viejos fe acuerdana y otros que por no querer serlo la olvidan en el año de 1685, igual à hombres, y brutos, campos, y Pueblos, fundida en la apretada fequedad de dos años. De la decimatercia al año de 1696, ay tantos testigos quantos se deben creer por mayores de cinquenta años. Y nuevamente fe haze de ella puntual memoria en la Historia de la Mexicana Congregacion del Orarorio, donde la toca su Autor escribiendo los espirituales progressos de sus zclosos Operarios.

129. Prolongò muchas de sus reliquias para hazer mas calamitoso nuestro figlo, que no dexó de claudicar en el umbral, con sus estragos, y mas sensiblemente en el año de 1714, en que acacció la decimaquarta; y aunque los nueltros no eran los de la discreción necessaria à juzgar de ella, la voz comun, y especial noticia que debimos al Primario de Medicina, y Presidente en el Real Proto-Medicato, nos assegura del rigor, y ma-

Iluft . Padilla lib. 1. cap. 33.

figures, decino die mentis

CATA ADVAN

Cifner, lib. 2. cap. 6.

Flor. cap. 5. 9

Vetanc.tom. 2

Mem. Hiffor. p. 1. lib. 1. tis 26. & alib.

COUNTY OF MICH

CELESTIAL PROTECCION

lignidad de la Fiebre, que en pocos dias barrió en nuestros contornos mas de catorze mil de los Indios: Juntole effa, con un pernicionifimo Sarampion, y otros symptomas peligrosos en la decimaquinta, que le atribuvo à un visible Eclypse de Sol, en el año de 1727. Y con visuelas, y demas accidentes, que aun nos affullen la memoria en la decimalexta del palfado de 1734, por cuyo alivio aun refuenan en nueftros oídos las publicas deprecaciones. Con que pot sus passos contados hemos llegado á la presente. tan fatal por su negra nota, y realidad de Pestilencia, como por el calculo en que le halla LA DIEZ, Y SIETE; numero tambien pesti ente, y como tal mal visto de la Antiguedad Griega, y Latina, por no significar mas que muerte. Aquella aun sus yerros cadaveres guardaba con superfliciosa reserva dias, y noches, porque abrasarlos, y reducirlos á ceniza en sus pyras, era estrago, que no cabia antes de la muerte, ni menos del dia diez, y siete: Contabalo Roma entre los trifles; porque en el comenzaban à planir, y llorar los que rendian cultos à la gran Madre de los Diotes. Al diez, y fiete, y no antes ni despues, hazia sus Anniversarios funerales. Dexóle esta nota en las suyas, porque en sus numetos no tiene mas letras que estas quatro XVII, que trasferidas no nos dan voz, que fignifique, fino es VIXI, que es el ser todo de la muerte. Aun en lo Sagrado toda la mortandad del Diluvio cinó Dios al dia diez, y fiete: (f)

130. Effo, y mucho mas cupo en la nueftra, en que si quedaron indios, que la contaran se deben las gracias à MARIA Sma. del Mexicano GUADALUPE, á quien, como à su Theorenantzin, ó verdadera Madre de los Dioles, rindieron cultos efugiandose à su Patrocinio: quedoles que contar; pero los Annivertarios funerales de sus Padres, Parientes, y Amigos, los que refervados en las anteriores pestilencias, ardieron ahora en la Pyra, y hoguera de la fiebre DECIMASEPTIMA, y paffaron en ceniza à sus sepulcros, no quedandoles que contar sino plagas, que por el VI, termino de las cotas del mundo (pues se acabaron todas en seis dias) y por el XI, numero de los pecadores por ser de los que atropellan el Decalogo, y tambien de los arrepentidos, que para morir penitentes se visien otros tantos Cilicios, que mando Dios hazer en el Tabernaculo de su Iglesia, contaron sus plagas; pero por lo que yà ninguno vivia: VIXI.

131. Y aunque tolo estas, y no mas, aya numerado la pluma en quanto ha podido recoger, me rezelo aun, que otra mas diligente pueda sobreanadir aleunas; que tedo cabe en la continuacion con que las han padecido los Indios, y escriben sobre ellos los Autores. El Illmo. Padilla, aun siendo assi que por el año de 1592. avia ya cuncluido su Historia, quando segun nuestro computo, no se avian padecido mas que seis, prorrumpe en esta admiracion: " Cosa marabillosa es, que con aver mudanza " de tiempos en el año, nunca la ay en las enfermedades de los Indios, " quando à destajo comienza à dertibarlos. Y que aunque tan continuas fuessen, pesislentes, y rigorosas s lo para ellos lo advirtió en las siguientes clansulas: " Tambien es de considerar, que sus enfermedades, con set de " peste, que con facilidad suele pegarie, por marabilla se pega à los Espa-" noles, y si alguna vez se les pega no es mortal, como en los Indios. De siete no mas avia memoria por el año de 1612, en que dejò de escribir Torquemada, recogiendo laudablemente lo que eferibieron sus Mayores; y solo de quatro, por el de 1588. en que Fr. Geronymo de Mendieta, escribiendo la relacion que le trasladò Torquemada, haziendo juicio por lo que en muchos años avia palpado de los Indios, echó el fallo de estas palabras: ", Siempre tienen Pestilencia poca, o mucha en unas partes, o en

Los Indies padecen Peftilencias continuamente.

La Peftilen-

cia prefente la

diez y here fa

tal balta en el

numero à los

Menfe fecudo.

feptimo, deci-

mo die menfis

rupti funt cm-

nes fotes aby ffi.

Genef. cap. 7.

verf. 11.

Incios.

Iluft. Padill. L. I. cap. 33.

Idem. Ibid.

Apud Torq. tom. 3. lib. 17 cap. 15

DE LA CIUDAD DE MEXICO LIB. I. CAP. IX.

; otras. Dixeranlo mejor al presente, contandoles hasta diez, y sicte (falvo yerro) en cuyo numero, fegun la anterior combinacion, ya se rastrean mas algunas cauías; pues fi al VI, estrechamos la vida, es por averpassados nosal numero de los que atropellan el Decalogo: que es decir dexan de vivir por sus pecados los que acaban en la diez, y siete de sus plagas. Dianed ralo con mas diffincion el figuiente.

CAPITULO X.

Paibiding boh

Promuevese la misma materia sobre las causas de la Plaga: expendese ser las mas sensibles las culpas, pretendiendo su influxo en este y los demas estragos de los Naturales de estos Reynosi

ron algunos, y haze à los Indios descendientes de Isachar, y su Tribu. Fundase esta en la profetica bendicion de Jacob à este su hijo, à quien predixo, como quieren se cumpla en los Indios, las propriedades de Asno tesonero, fuette, y sufrido; bien que echado algunas vezes con la carga, en los linderos de su tierra: (a) Contento con el descanso, que le pareció bueno, y la tierra que habitaria mejor: (b) Pero que metiò el hombro à cargar, y sirvió de pagat tributos: (c) No es esta la menos expressiva seña de los Indios, pues aun en su Gentilidad, quando se creian mas essemptos eran casi insoportables los que pagaban. Pero dexando las que en favor de este sentir deseubren è individuan sus Patronos, solo estrivò en la que se nos entra por los ojos, sobre lo que Hoctatú dixe-Cargan, y suportan; nunca mejor, que quando se les echa la culpa de lo que al presente padecen; que como se quexaba el lob de los Politicos; Boccio, es la mas peffada carga de la desgracia: (d)

133. No negare, que en todos fracasos, y mucho mas de Pestilencia es comun à todos esta carga; pues exceptuando uno ú otro, que como hizo el Maestro Grijalva les aya assignado otra causa (que quando se crea tur, que perserespecto de algunos, no de todos) todas casi las Divinas letras, y huma- runt meruisse nas hacen de las culpas una como universal causa de estas plagas. Pero en los Indios se halla alguna especialidad nacida no solo de las culpas contra Dios, sino de las que cometen contra si: con que formalissimamente vicnen à hazerfe reos de estos pestilentes estragos no solo exasperando, y provocando las caufas superiores, y Divinas, sino influyendo en las naturales, y humanas. Para hazer patente lo fegundo debo promover lo primero; lo que contradecir con verdad fuera felicidad nunca vista, y quitar los pecados, contra Dios fifino de todo, al menos de este nuevo Mundo. Y quando se quissesse chare no por tas que la culpa à folo los presentes, clamarian por su pena, bien que no condigna, comesencosta si los paffados.

134. Muchas, pues, son tantas, y tan continuadas mortandades, como han acarreado à los Indios estas sus contagiosas fiebres, zebadas en los coplosos fluxos de sangre, que les acompañan las mas vezes, y con que han vertido la vida, ya en esta, ya en las mas famosas de sus plagas; pero no es tanta aquella mortandad, y esta sangre, como por tantos siglos hizieron, y derramaron por si milmos en sus inhumanos sacrificios. Aun el nombre, que mas por ignorancia que energia diò à la presente plaga su vulgo hazia no fé que eco, ó reclamo à aquellas sus ruidosas crueldades. Llamaronla en idioma del Pais: MATLAZAHUATE, voz compuesta de MA erona esta Plas TLATL, la red, y por lo parecido, el redaño, y de Zahuatl la pullula, ò ga.

AN THIR. P.d. (a) ... Hachar alinus fortis accubans inter terminos Genef. cap. 49 verf. 14:

Dartr divs batel cendientes de Marbar, por-

Vidit requiem qued effet bona, & terram quod optima:

(c) Et supposuit humerű fuum ad portandum. & factus eft tributis ferviens.

rim ultimaeffe adverfæ fortunæ farcinam, quod, dum miteris aliquod creduntur. Boet, de Confolat, lib t.

Padeten peftilencias no fold por las cupas